

DISCIPLINA: DEL HOGAR A LA ESCUELA

Dra. María de los Ángeles Núñez
(angelesnunez@andinanet.net)

U nos más, otros menos, fuimos educados con una disciplina rígida, impositiva, agresiva, autoritaria, la cual nos impidió pensar y actuar con autosuficiencia e independencia porque se esperaba nuestra sumisión. Esta modalidad de educación no respeta a la persona y surge de la inseguridad del padre o madre, quien ordena e impone a su hijo o hija, exige obediencia muchas veces sin razón ni necesidad, y castiga dependiendo de su estado de ánimo. Pese a tantos cambios del nuevo milenio, muchos padres siguen creyendo equivocadamente en la eficacia de este sistema y se resisten a aprender estrategias educativas diferentes para estimular el crecimiento de sus hijos.

Esta situación también se ha dado en las escuelas. Afortunadamente, ya hay cambios: muchos maestros aplican formas distintas de conseguir el cumpli-

miento de normas y reglas, tratan diferente a sus alumnos e intentan influenciar en las familias.

Para lograr estos cambios es básico responder una pregunta: ¿por qué los niños deben obedecer? Muchos responden: “Porque los padres saben lo que les conviene a los hijos” o “Porque los adultos tienen la razón”. Sin embargo, esto no siempre se cumple.

Cada día es más complicado para padres y maestros conseguir el autocontrol que queremos de los niños. Entonces, cabe otra pregunta: ¿Qué es obedecer? ¿Qué es, sobretodo cuando va en contra del deseo propio porque no se ve la necesidad ni la conveniencia personal? Si una persona reconoce su beneficio para hacer determinado acto, lo realizará por convencimiento, no por obediencia.

Los niños necesitan aprender muchas cosas y al mismo tiempo. Quieren hacer su voluntad y satisfacer sus deseos y gustos. Desde pequeños quieren imponerse a los demás, desarrollar su autonomía y probar sus alcances; se resisten a los “NO” con todas sus fuerzas y saben muy bien dónde hacer los berrinches para conseguir lo que quieren. Muchos crecen así y siendo adultos continúan imponiéndose. Es importante aprender, lentamente, que la voluntad propia tiene un límite: la voluntad del otro.

Para este aprendizaje debemos considerar la tolerancia a la frustración, o sea, la capacidad para esperar la satisfacción de una necesidad, aceptar los “NO”, cambiar un objeto por otro para realizar los deseos, aceptar normas, reglas, límites. Algunos niños nacen con muy baja tolerancia a la frustración y tienen grandes dificultades para enfrentarlas en forma adecuada.



A muchos padres les resulta muy difícil educar a sus hijos: desconocen las características de crecimiento de cada edad y en ocasiones sobreestiman y exigen comportamientos para los cuales no tienen la madurez suficiente; o al contrario, sobreprotegen y les tratan como más pequeños. Si el niño o niña tiene baja tolerancia a la frustración, la situación se complica más porque le consienten en todo para evitar problemas, berrinches o perder la paciencia. Cuando los padres se sienten culpables por su ausencia, descuido o abandono de los hijos, también tienden a consentirles en todo y compensar sus culpas. El resultado son niños sin autocontrol.

Una buena comunicación es primordial para el manejo de reglas claras y para asumir responsabilidades

Cuando los padres imponen un comportamiento en forma muy rígida, la respuesta de sus hijos es de oposición o rebeldía porque no quieren hacer la voluntad de ellos, no ven su utilidad, y además, les impiden la satisfacción de su necesidad básica: jugar. Estos niños acostumbrados a hacer su voluntad, a ser complacidos por todo, llegan a los centros educativos y exigen esta respuesta de maestros y compañeros.

Por lo tanto, el cambio en las estrategias de educación de los niños debe empezar en casa. Para esto, consideremos que las personas aprendemos solo lo necesario, lo útil en un momento dado; todo lo demás, simplemente lo olvidamos. La mejor manera de aprender es en forma placentera, sin imposiciones



ni métodos agresivos y autoritarios. Los niños y niñas aprenden con sorprendente facilidad jugando, a su ritmo y en lo correspondiente a su edad y madurez.

Progresivamente necesitan estímulo para la autosuficiencia e independencia en su atención personal: aseo, cambio de ropa, arreglo de sus pertenencias y su habitación y el inicio de la participación y colaboración en actividades familiares: comidas y arreglo de la casa. Así se sientan las bases para la solidaridad.

Ante cada actividad es básico anticipar a los niños lo que viene: “Hijo, termina tu juego, pues en cinco minutos iremos a dormir”. También es importante invitar en lugar de ordenar. Además, conviene acordar las consecuencias (no castigos) al no cumplirse una regla. Con estas bases, los niños llegan en otras condiciones a la escuela.

Los maestros también deben considerar el nivel de desarrollo de los alumnos, tener claras pocas reglas para llegar a acuerdos con ellos, sin imposiciones. Por lo tanto, amerita mostrarles su beneficio personal para que las acepten. Cuando los niños participan en el establecimiento de las reglas, normas o límites, les resulta más fácil cumplirlos.

Un ejemplo de esto es realizar una asamblea escolar donde participan el

maestro y los niños. Se acuerda analizar un tema, por ejemplo: los deberes. Se aclara que son un requerimiento escolar para que los niños realicen en casa (evitando la participación de los padres); cada niño, por decisión propia, decidirá a qué hora los hará y el maestro se compromete que serán sencillos y cortos. Así, los niños descubren que sí tendrán tiempo para jugar y divertirse. Por último, se decide sobre las consecuencias al no cumplir esta responsabilidad.

Esta asamblea escolar sirve para definir temas como: el buen trato, el cual engloba el respeto a los demás, a sus pertenencias, a los espacios y objetos escolares; o el cumplimiento de los horarios para aprender la puntualidad. Como se ve, el buen trato puede ser una regla básica en toda escuela y en todos los niveles.

¿Atender en clase es una regla de los niños? Es un aspecto de responsabilidad de cada maestro lograrlo y mantenerlo, considerando los tiempos de atención en cada edad y consiguiendo la motivación al aprendizaje con todos los recursos que se dispone. Un niño motivado mantendrá su atención por mucho más tiempo.

Recordemos que el aprendizaje de las reglas, normas y límites son procesos que ayudan a los niños a aprender a vivir en sociedad y les estimula en su crecimiento.